

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I.

GRANADA 30 DE ENERO DE 1884.

NÚM 3.

“La Alhambra” en el Mogreb.

Nuestra modesta publicacion, recibe, casi al nacer, inmensa honra. El distinguido arabista é ilustrado literato granadino D. Antonio Almagro Cárdenas, nos ha dirigido la carta siguiente:

«Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo: La aparicion de su revista LA ALHAMBRA me ha sorprendido gratamente; su titulo, sus colaboradores, el especial papel que está llamada á desempeñar, los hermosos recuerdos que evoca al parecer con el mismo titulo de aquella otra revista en que dieron á conocer sus galas literarias hombres verdaderamente honra de nuestra patria, todo ello contribuye poderosamente para que su publicacion se distinga desde luego de aquellas otras que ven la luz pública en nuestra hermosa Granada y para que sea asi mismo acreedora á la proteccion y benévola acogida de este ilustrado público.

Deseoso por mi parte de contribuir en lo que sea posible para dar vida al naciente periódico, me he decidido, por si con esto se puede lograr tal fin, á molestar la respetable atencion de V. invitándole á formar parte de la sociedad que he fundado en esta capital con el titulo de Union hispano - mauritánica, rogándole además me permita poner su revista en el número de las publicaciones que hoy forman la seccion de propaganda de la indicada sociedad.

La Union por su parte, tendría además mucho gusto en contar en el número de sus órganos, á ese periódico que lleva por titulo el nombre del gran monumento orgullo de nacionales y envidia de extranjeros que ha hecho á nuestra Granada célebre en el mundo; de ese periódico en que se dedican curiosos artículos á los recuerdos y hermosas tradiciones del país granadino y sobre todo á los monumentos del arte árabe y á sus recuerdos musulmicos, asuntos del especial cultivo de la Union; de ese periódico en fin, que hermanando las bellezas del estilo con las del dibujo nos representa gráticamente nuestros preciados monumentos y en términos muy apropósito para que sean admirados por los socios de allende el Estrecho, á los que, si V. me permite, enviaré su publicacion, para que en ella contemplen hábilmente bosquejadas las bellezas de

este país por el que siempre suspiran.

Por último y si V. acepta mis leales ofrecimientos, yó en cambio por mi y en nombre de los demás señores de la seccion de Literatura, le ofrezco contribuir con toda clase de trabajos, para que LA ALHAMBRA lejos de decaer progrese y ocupe el lugar á que está llamada en la prensa granadina.—Con este motivo se repite de V. afmo. s. s. q. b. s. m. Antonio Almagro Cárdenas.—23 Enero del 884.»

Poco hemos de decir nosotros, después que declaremos que el pensamiento de enlazar pacífica y amistosamente á esos dos pueblos que vivieron unidos siete siglos, aunque en continua lucha, y á quienes hoy se para el Estrecho de Gibraltar, ha de latir de entusiasmo nuestro corazón.

Siempre que nos enteramos de proyectos de conquistas en el Africa con auxilio de las bayonetas; siempre que vemos alzar la fuerza ante la vanguardia del progreso agrupada bajo la hermosa bandera de Paz y Union, dispuesta á lanzarse sobre los hijos de aquellos árabes españoles á quienes tanto deben las letras, las ciencias, el comercio y la industria españolas, la poesia de Meleh Salem escrita en 1876 en el Album de la Alhambra viene á nuestra memoria, con sus ideales de cariñosa amistad y beneficiosa union; de esa poesia de la que surge el pensamiento que el Sr. Almagro comienza á realizar, en estas hermosísimas frases:

«Si llegase un día en que desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el muslin, y entre el español y el habitante de Africa, y siendo todos ellos hermanos, viniesen á Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la égida de los Nazar, tu volverias á lucir tu manto de grandeza.»

Aceptamos con entusiasmo la honrosa parte que el Sr. Almagro nos ofrece en su patriótica obra: sentimos solo que nuestra publicacion modestísima no sea lo que querríamos: el blanco estandarte de la paz y la civilizacion.

LA ALHAMBRA, entre cuyos colaboradores figura un distinguido é ilustrado literato, el Sr. Gago y Palomo, cuyas teorías acerca de esa Union, condensadas en un bellísimo trabajo que con el titulo de *Hispanice res* se publicó en la «Revista

de España,» causando impresion profunda, y á quien aludimos aquí á fin de que coadyuve tambien á la buena obra,—se enorgullece de la distincion de que es objeto y de que sus pobres trabajos atraviesen el Estrecho y vayan á recordar su querida Granada á los descendientes de aquellos árabes granadinos, de cuya influencia en España están las más hermosas pruebas en la Damasco de Occidente; en la bella sultana que reclina su cabeza en la Alhambra y baña sus pies en el Dauro y el Genil.

LA REDACCION.

Apuntes biográfico-críticos,

ACERCA DE M. ANNEO LUCANO.

II.

Nuestro poeta nació, pues, en la misma ciudad que su padre, el 3 de Noviembre del 792 de R. 39 después de Cristo, siendo cónsules C. César Augusto por segunda vez, y por primera L. Cesiano.

Sus padres le llevaron á Roma de ocho meses, (1) el segundo ó tercer año del reinado de Caligula, y más tarde su prematura inteligencia y discrecion, es celebrada por Séneca, cuando se dirige á Helvia en estos términos: (2) «Mira tambien tus nietos Considera el suavísimo niño Marco, á cuya vista no puede durar la tristeza. Aun la pena más grande y más reciente que allí ja á cualquier pecho es preciso se dulcifique á su presencia. Qué lágrimas no suprimirá su alegría. Qué espíritu oprimido de cuidados no se dilatará con sus sales. A quién no hará reir aquella inquietud agradable. A quién no admirará y divertirá su graciosa parltería que á nadie puede cansar. ¡Dioses inmortales! ¡haced que nos quede vivo este niño!» (3)

Asi que tuvo la edad suficiente, es-

(1) Los escritores de su vida, refieren que en el camino acudieron multitud de abejas que se posaron en su boca, á libar la dulzura de sus labios, dando á entender con esto la melodía y suavidad de sus escritos, los cuales ciertamente, más bien que por esas condiciones, se distinguen en la energía del pensamiento y de la expresion. Por otra parte, dicha anécdota se cuenta igualmente de Hesiodo y Platon, de Píndaro y M. Tulio, y de otros escritores célebres de la antigüedad.

(2) «De consol.» cap. citado. — Mhedano, «Hist. lit.» t. 12.

(3) En este pasaje no parece que Séneca se refiera á su hijo, que había muerto ya, porque si este viviera, no mencionaría á un nieto y á otro no, cuando cabalmente se esforzaba por presentar á su madre todas las personas de la familia, que llenarian el vacío que él dejaba durante su confinamiento en Córcega.

cuchó las lecciones de sabios maestros que residían en la capital del imperio. Con Rhemmius Palaemon estudió la Gramática, con el filósofo estoico Cornuto, la Poesía, y la Retórica con Flavio Virgilio *el Orador*; siendo condiscípulo suyo A. Persio Flaco, cuyos escritos eran muy celebrados de Lucano.

Favorecido este por la naturaleza, de genio y gallardía, y por el nacimiento, de abuelo ilustre y brillante posición, ocupó bien pronto un lugar distinguido entre la culta y aristocrática sociedad romana. Su tío Séneca que, por mandato de Agripina, tenía el cargo de preceptor de Claudio Nerón, procuró estrechar las relaciones de ambos jóvenes, no sospechando, como dice el Sr. Amador de los Ríos, (1) que este era el más fatal de los presentes que á su familia podía hacer el gran filósofo.

Las primicias de su talento las dedicaba Lucano á elogiar al príncipe, que también se preciaba de excelente poeta, de gran citarista y de consumado declamador.

Sin tener la edad requerida, fué nombrado cuestor, y durante el desempeño de este cargo, celebró en el circo costeándola por sí, una lucha de gladiadores, con lo cual regocijó al pueblo, conquistándose sus simpatías de esta manera. (2)

Lucano marchaba rápidamente por el camino de la suerte y del favor, y más tarde alcanzó la investidura de augur. (3)

Respecto á la fecha de su matrimonio con Pola Argentaria, no se sabe á punto fijo, aunque si las dotes de esta dama romana, que hizo su compañera. Cuéntase que á su nobleza y hermosura, reunía el ser en extremo discreta é instruida, hasta el punto de haber tomado parte en la corrección que Lucano hizo de la *Pharsalia*, (4) aunque nó, como algunos escritores opinan, en los tres primeros libros precisamente. Papinio Stacio en su *Genethliacon Lucani*, y Marcial en varios de sus epigramas, celebran mucho la peregrina belleza y raro talento de Pola Argentaria, (5) de la cual se ignora si tuvo Lucano algun hijo.

El carácter del poeta, no es difícil suponerlo despues de conocidos los acontecimientos de su vida y el pensamiento y estilo de su *Pharsalia*, porque aquí puede aplicarse mejor que en otros escritores, el adagio de que el estilo es el hombre.

(1) «Hist. de la lit. esp.» t. 1.

(2) Porque en esta época estaba, ya dispensada la obligación que tuvieron los cuestores, de celebrar á su costa fiestas en el circo.

(3) Papinio Stacio, «Silv.» lib. 2.—«Geneth. Luc.»

(4) Sidonio Apolinar, lib. 2, epist. 10.

(5) Es un error que se casara con Stacio, como se dice en la vida del poeta sacada de un comentario antiquísimo, porque este lo estaba con Claudia, que aún vivía cuando Stacio ya viejo, residía en Nápoles, su patria.

Jóven, rico, ilustre, mimado por la fortuna y de complexion andaluza, era natural que predominasen en él en vez del frio raciocinio los entusiastas arranques del corazón, en vez del cálculo una imaginación ardiente, en vez del exacto cumplimiento de las reglas preceptivas su olvido casi completo, y en lugar de la fiel imitación de los clásicos la admiración de sus obras, unida á la independencia de los moldes que dejaron trazados.

Tratándose con lo mejor de la juventud patricia de Roma, con los personajes influyentes en los destinos del imperio, y con aquellos otros, propagadores del buen gusto en la literatura y en las costumbres, Lucano atrajo las miradas de la sociedad que frecuentaba, adquirió nombre, y en certámenes, ó en reuniones privadas, leyó sus composiciones poéticas con aplauso y grandes elogios de todos sus conocidos.

Claudio Nerón asistía también á estas reuniones; y conociendo su carácter y sus pretensiones de poeta y declamador, es fácil comprender que los aplausos recibidos por su condiscípulo, delante de él, habrían de despertarle una ligera emulación primero, y despues la envidia y el odio, así que sintiese la impotencia para competir. Nó de otro modo se comprende la conducta que despues siguió con el poeta y fué causa de que este tomara la reciproca con el emperador, y no de otra manera se explica lo que se dice en el fragmento de la vida de Lucano, atribuido á Suetonio, que «hallándose convocado el Senado y Lucano recitando á su presencia (alguna de sus obras), Nerón se levantó de pronto y se fué, sin otra causa que *refrescarse*, esto es, reirse ó burlarse de la frialdad del poeta. Esto lo llevó muy á mal Lucano, y desde entonces no dejó de censurar al príncipe con palabras y hechos; de modo que hallándose en una ocasión en un lugar público de Roma, desahogó con mucho estrépito su vientre, pronunciando la mitad de un verso de Nerón, que dice: *Juzgo que ha tronado debajo de tierra.*»

Esta anécdota, si el hecho es cierto, prueba el carácter despreocupado y franco del poeta, bien escaso de prudencia pues tenía que habérselas con el emperador.

Las represalias de este no se dejaron sentir hasta que se llevó á cabo el segundo certamen quinquenal en el gran teatro de Pompeyo. Esta festividad fué la causa determinante. Nerón leyó una poesía sobre *la transformación de Niove*, que fué escuchada con indiferencia, y á seguida dió lectura Lucano á otra sobre *la bajada de Orfeo á los infernos*, que obtuvo una completa ovación y fué la preferida por los jueces para conceder el premio. El contratiempo sufrido por el emperador al verse públicamente pospuesto al súb-

dito—que así confundió la superioridad que al genio se le reconocía, con la potestad suprema que él supuso humillada,—hizo que le prohibiera terminantemente publicar ó leer sus escritos, hablar en el foro y aunque escribiera versos.

Capricho tan insensato, con la fuerza de un precepto imperial, puso á Lucano en el caso de declararse enemigo de su antiguo compañero, ú obedecerle ciegamente torturando sus aficiones, y reconociéndose inferior y vencido, lo cual no cuadraba con los ímpetus de Marco Anneo, mucho más cuanto que no era justo ni racional lo que se le mandaba. El primer grito de su conciencia sería de indignación y la indignación pide venganza. Se inclinó pues, á lo primero, y alistose en la conjuración Pisoniana, que aumentaba de día en día con nuevos descontentos. (1)

Pero la conjuración se descubrió antes que realizara su propósito y Lucano fué una de tantas víctimas.

Acusado, negó; y convicto y con la esperanza del perdón, que se le ofrecía condicionalmente, tuvo la debilidad de nombrar como cómplice á su venerable madre. (2)

Sin embargo, no le valió su acusación, y sentenciado á muerte, abrióse las venas con un vidrio, como su tío Séneca y «mientras le salía la sangre, sintiendo que se le enfriaban los piés y las manos y el espíritu iba abandonando sus extremidades, teniendo aún caliente el pecho y el juicio entero; y acordándose de unos versos que había compuesto, y puso en boca de un soldado herido que moría, recítolos; y estas fueron sus postreras palabras» (3)

Segun el cálculo de D. Pedro Mohe-dano, murió á los veinte y cinco años, el 818 de R., 65 de C., y nó á los veinte y siete; siendo apócrifa la inscripción que fué hallada en Roma, á se cree le dedicó Nerón, despues de su muerte. (4) —A. C.

Monumento del arte cristiano.

Templo parroquial de San Cecilio.

En el pintoresco panorama que se alza en la parte N. del Campo del Príncipe, adornado de huertecillos y preciosas casitas, vése sobresalir, á mano derecha y entre las ramas de un bosquecillo de álamos negros, la torre de un antiguo santuario. Una cuesta de arrecife conduce al átrio ó vestibulo donde se abre su pórtico, sobre el cual y entre una hermosa combinación de adornos del renacimiento, hay un nicho

(1) Este ha sido, sin duda, el único fundamento de que se le atribuya el «Panegirico á C. Calpurnio Pison.

(2) Casi todos los escritores le hacen este gravísimo cargo.

(3) «Anales» lib. 15.

(4) «La fama del poeta cordobés M. Anneo Lucano, conserva la por beneficio de Nerón.»

con la imagen del Santo Patron de Granada. Este es el templo parroquial de San Cecilio.

Durante los setecientos años que duró la dominación de los musulmanes, no se extinguió en nuestro suelo la religión cristiana.

Conservóse la ley de Jesucristo en observancia por cierto número de personas, bien que reducido, quienes tuvieron sacerdotes y templo y aún á veces Obispo, y aún cuando no se les permitió vivir en compañía con la raza dominadora, toleróseles sin embargo que habitasen en un barrio de la ciudad.

Este no fué otro que el conocido con el nombre de *Garnata Aliahud* (Granada de los judíos) que ocupó los alrededores de Torres Bermejas, donde tenían su habitación separada los cristianos *mozárabes* y también los judíos, en no pequeño número por cierto.

No obstante las frecuentes persecuciones, con que los musulmanes solían afligir á los cristianos de Granada y las horribles matanzas que en ellos hacían de vez en cuando (de los que han quedado como recuerdo las mazmorras que aun se conservan en los alrededores de este recinto y el nombre de *Campo de los Mártires*) fué conservándose esta pequeña porción del rebaño de Cristo, durante todo el periodo de la dominación mahometana.

Conservóse también la iglesia donde esta escogida grey hizo sus oraciones durante muchos siglos y, si no es la misma de que vamos hablando, todo hace creer que ocupó un lugar muy cercano á ella, en el cual se tributó culto á Dios y sus Santos, con especial al primer obispo de Granada, bajo cuya advocación había sido levantada la iglesia mozárabe.

Tal es la antigüedad que cuenta la feligresía de San Cecilio de esta ciudad. Su actual iglesia, ya que no afirmemos sea la misma donde los cristianos celebraron las ceremonias del culto divino durante la dominación mahometana, es indudablemente de una antigüedad respetable, si se considera su aspecto y especial carácter de su arquitectura. Vamos á describirla en pocas palabras.

Consta de una larga y elevada nave sostenida por cinco arcos transversales, que se sustentan á su vez sobre diez machones. Tiene ocho capillas, contando la mayor, en la que se levanta un tabernáculo de construcción moderna, y las del Santo Titular y Nuestra Señora de la Salud.

Esta última imagen llevó primeramente el título de Nuestra Señora del Mar. En cierta ocasión en que una horrible epidemia hacía sentir sus estragos en esta ciudad, los feligreses de San Cecilio se encomendaron á la Virgen del Mar logrando por su intercesión salir salvos de aquella mortífera plaga. Desde entonces se varió el título á dicha imagen, dándosele el nombre de

Nuestra Señora de la Salud y se introdujo la piadosa costumbre de hacerlo solemne novena de rogativa en los primeros días de Noviembre.—A. A. C.

La fuente de los Leones.

El descubrimiento, hace pocos días realizado, del pedazo de mármol por donde salía y entraba el agua en la fuente de los leones, antes de ser transformada tal como hoy la vemos, dá interés y actualidad á las breves y desaliñadas líneas que á trazar vamos.

Estudiando el carácter arquitectónico de las construcciones árabes; teniendo muy presentes sus usos y costumbres; no olvidando sus prácticas religiosas, se viene inmediatamente en conocimiento,—á no tener un desprecio á todo lo árabe, que solo como ignorancia ó apasionamiento puede calificarse,—de que es imposible que la fuente de los leones estuviera cual hoy está (véase el apunte núm. 1) en tiempos de la dominación de los monarcas nazaritas. La primera idea escrita que hallamos acerca de esta lógica opinión, puede leerse en el libro del entendido restaurador de la Alhambra Sr. Contreras, titulado *Monumentos árabes*, etc.; dice así el ilustrado artista á quien tanto debe el famoso monumento del arte árabe granadino: «La fuente del centro no se levantaba como hoy sobre apoyos, descansando en el lomo de los leones, sino que descansaba inmediatamente sobre ellos.»—Para fortalecer su opinión, cita, con referencia al archivo de la Alhambra, que en 1708 Diego del Arco construyó la segunda taza y que en 1838 se colocó la pequeña pirámide que corona la fuente. En las *Inscripciones árabes de Granada* por Almagro Cerdas se confirma esta opinión y la de que la gran taza servía para las abluciones prescritas en el Corán.

Ahora bien: lo que hemos citado, la opinión de muchos hombres entendidos y el hallazgo del mogote de mármol que servía de surtidor y desagüe á la taza (1) ¿son bastantes para creer desde luego que la fuente estuvo hasta 1708 tal como la representamos en el apunte núm. 2 que sirven de ilustración á estas observaciones?—Hemos tratado de inquirir acerca de este asunto; véase el resultado de nuestras observaciones.

Navajero, que escribió su libro de la Alhambra en 1526, dice tan solo describiendo la fuente: «estos leones sostienen una taza.» Marmol, Hurtado de Mendoza, Bernaldez y los cronistas anteriores y posteriores á Navajero no nos dan más noticias que él. Con razón dice el erudito Schack, tratando de la parte de edificio que se destruyó ó destruyeron y donde se edificó después el pala-

(1) «¿No ves como el agua rebosa por los bordes, y como las tuberías las ocultan al momento?—Verso 7 de la poesía de la taza.—Traducción de Almagro.

cio de Carlos V. que «es muy de lamentar que las muchas relaciones contemporáneas acerca de la toma de Granada por los Reyes Católicos, no traigan descripción alguna de los edificios que allí había.»—Si parece lógico creer que componían las fuentes los leones y la taza, por que los cronistas citados hablan solo de ellos y de ella y que según los datos del archivo, la obra se debió ejecutar por los años 1708 ó 1709, los *Paseos por Granada* del P. Echevarría, publicados en 1764, solo mencionan también los leones y la taza; (1) por lo que creemos nosotros que es verdadera la relación que hemos oído á un antiguo fontanero, sobrino del maestro del real palacio allá por los años 1820 y 1830, que según veremos después aparece comprobada por Jimenez Serrano, el infatigable investigador y anticuario.

Según dicho artífice, cuando se colocó la pirámide que corona la fuente, (2) se colocó también la segunda taza y se aprovecharon los agujeros de desagüe para establecer juegos de aguas.—Jimenez Serrano dice que en el mar de la fuente «hay variados juegos de aguas,» y que la fuente así como las columnas fueron raspadas poco tiempo antes de que el escribiera, en 1846, su *Guía de Granada*.

Deducimos nosotros de todos estos datos que cuando la fuente de los leones fué transformada en fuente piramidal conforme á nuestro uso y estilo fué en 1838, aunque ya desde 1708 estuviera construida la segunda taza.

Y terminaremos estas líneas haciendo notar algunas particularidades acerca de los simbólicos leones que sostienen la taza. Hemos dicho simbólicos y no retiramos el calificativo; la misma hermosa poesía que corre alrededor de la taza primorosa que aquellos sostienen: (3) su parecido con el león del relieve de Persépolis, (apunte núm. 5) (1) y con los monstruos egipcios y persas, que servían de emblemas; sus rostros, melenas y actitudes diferentes; su rígida arquitectural, todo, revela que esos doce leones, forman un intrincado jeroglífico cuyo estudio aun no se ha puesto de moda.

La poesía es hermosa: se compone de 24 versos de 22 sílabas como nuestros heroicos, (5) que el joven y distinguido arabista Sr. Almagro, lo ha puesto en verso castellano recientemente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

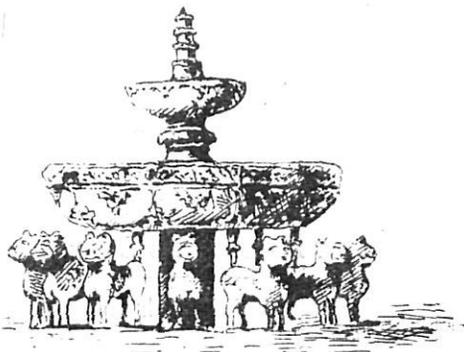
(1) For.—«Una taza tan primorosa y de tanto diámetro, que estriba sobre doce leones me parece algo misteriosa.»—Paseo 14 Tomo I.

(2) En 1838 según antes hemos dicho.

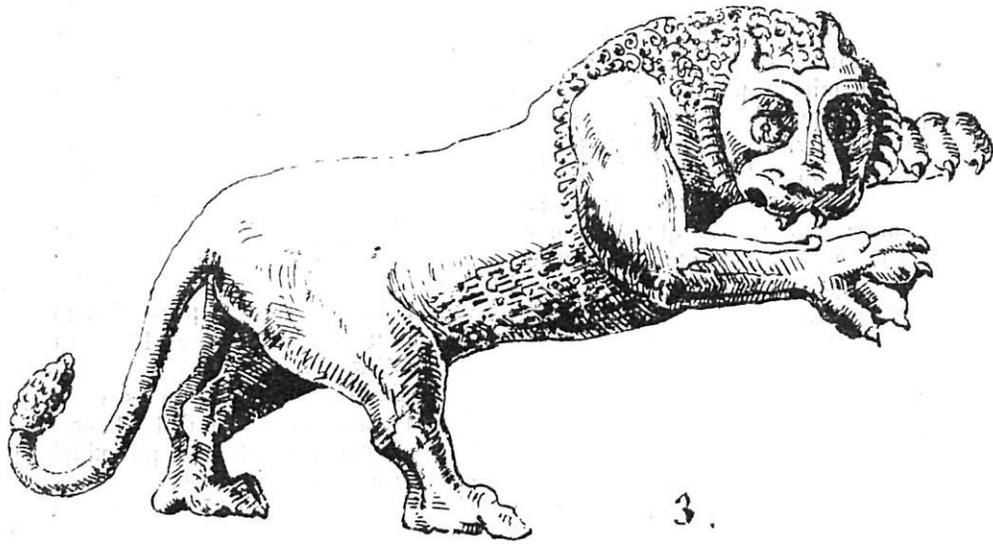
(3) «La mano del califa desde que amanece, derrama también sus dádivas sobre los leones de la guerra.»—«¡Oh tu que miras estos leones puestos en acecho! tal es su veneración (hacia el califa) que á tiene su fiereza.»—Almagro

(4) El apunte núm. 4 es un león de bronce primorosamente fundido, que procede de los famosos palacios de Medina Azahra incendiados por Sulimán en 1010 y que pertenecía al malogrado pintor Fortuny.

(5) P. Echevarría.



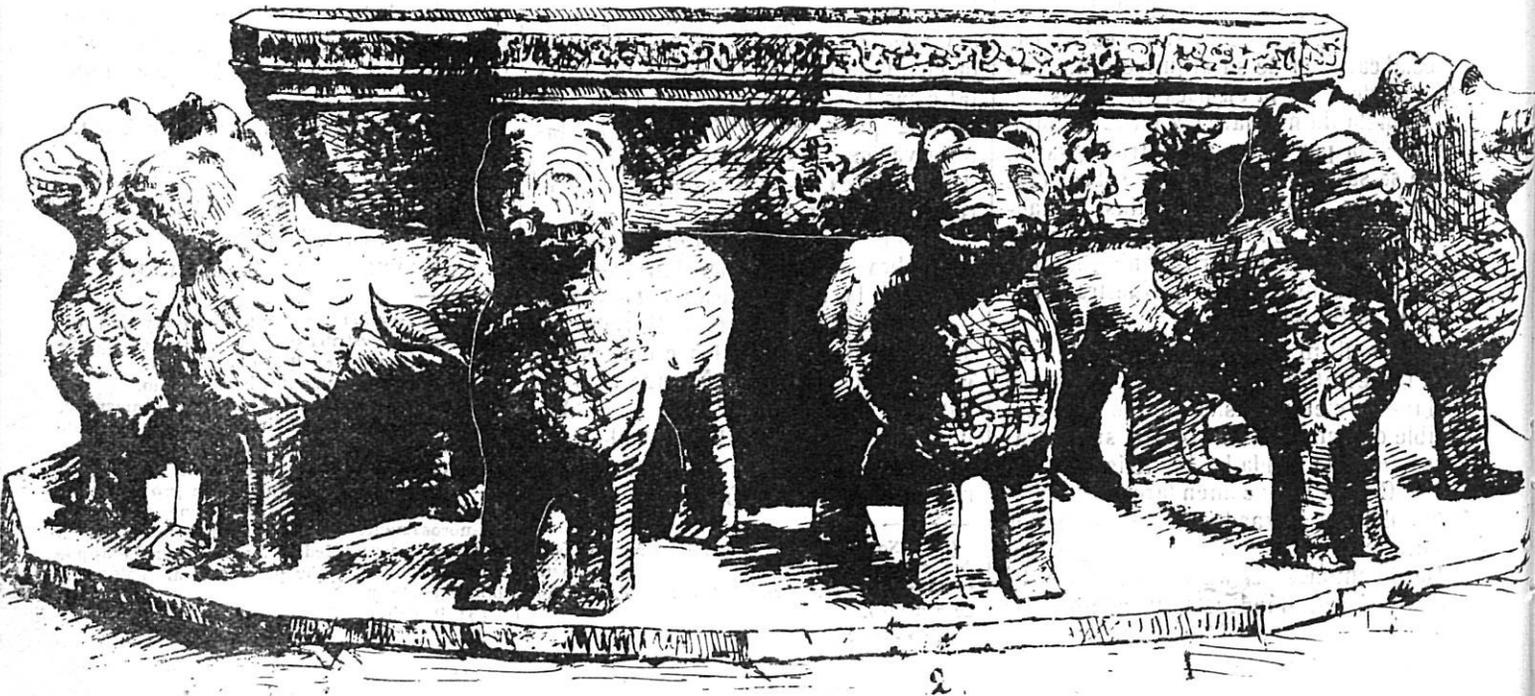
n.º 1.



3.



4.



2.

En el album de la Srta. de A.

SERENATA ANDALUZA

para piano.

F. de P. Valladar.

Mod.º

con espressione

1ª vez.

2ª vez.

pp

ff

Tipos que se van.

EL APRENDIZ DE COMERCIO.

Propiamente hablando, el tipo cuya silueta tratamos de dibujar no existe ya entre nosotros. Pasó para no volver. El progreso lo ha hecho imposible.

Nada en efecto tiene de común el pollo enteco con rudimientos de latín, corbata de seda, peinado y vestido á la moda con aficiones taurinas, á quien su libérrima voluntad lleva tras de un mostrador para iniciarse en los secretos de la compra-venta con el rechoncho hijo de Cameros ó de la Alcarria, al cual un escaso de hermanos en desacuerdo con el modesto pegujar paterno obligaba á ravesar á España á tomós de un pollino ó entre los fardos de manchego carro, consignado á la casa del enriquecido paisano ó de opulento tío que años atrás y con ilénticas circunstancias llegaron á Andalucía, en otro tiempo América peninsular para los castellanos.

Salud perfecta, letra de Terio, aritmética hasta quí brados, la ropa puesta, cabeza grande y sabañones formaban el ajuar de la mayor parte de los que andando el tiempo, tal vez habian de llegar á manejar millones.

Su entrada en la nueva casa formaba un acontecimiento. El amo veía en él un discípulo, el ama una boca más, los dependientes un criado y la cocinera un enemigo. De estos distintos criterios nacia la diversidad de *cartillas* que todos se creían obligados á leer al neófito.

Al amanecer de cada día empezaba su pasión.

Despierto á medias, embrazaba la descomunal capacha de tejido esparto tapizada á trechos con retazos de alfombra, y empuñando la mugrienta talleguilla de los cuartos, se bajaba sin sombrero ni cosa parecida á despecho de las intemperies á recorrer los mercados, sufriendo de paso las chofletas y desverguetas de las verduleras que por su extraña pronunciación, nunca lo rebajaban de *franchute*.

Allí empezaba á crear relaciones y las tardanzas por estas motivadas, así como las faltas, en peso y calidades de los artículos, daban margen á las riñas con la gruñona cocinera que nunca perdonaba ocasión de cargar sobre el pobre niño el negro humor que le trajeran una viudez prematura ó una, contra su voluntad, perpétua doncellez.

Llega en cambio el domingo y con él la libertad, el asueto. La tienda no se abre; el amo sale en familia á cumplir con los preceptos de la Iglesia; los dependientes cepillan sus trajes para el paseo y la indomable Maritornes hace un paréntesis verpetino en su avinagrada existencia. El portazo dado por el último que se va es la señal de la rotura de la esclavitud y el pollo por autonomasia, solo en la casa, árbitro de

sí mismo, sube de cuatro en cuatro las escaleras y dá con su cuerpo en el tejido que es el verdadero teatro de sus azañs. Establece relaciones vocales y mímicas con los vecinos que indefectiblemente tienen las mismas aficiones, derriba los nidos de las avispas, apedrea á los gatos ó escala el próximo pilomar mientras se atreve á saborear la húmeda colilla de su jefe.

Si entre los lectores de esta Revista hay alguno que haya sido aprendiz, recordará con alegría aquellos tiempos en los que libres de cuidados y reuma hacia sus dominicales correrías por los ateros del tejado.

Con la noche viene el sueño y la tiranía detallista de *la cuenta*; y del embrollado caos de sus recuerdos y del ennegrecido libreto de sus apuntes van saliendo en ordenada procesion la libra de carne, el cuarto de ensalada, el pan, la fruta y esos mil ochavos de todo que forman el primer ejercicio práctico de un comerciante del porvenir.

¡Ya no hay aprendices! El comerciante de ogaño los ha desterrado; sus dependientes comen en *restaurant*, el *neocio* es independiente de la familia y las funciones de nuestro tipo son desempeñadas por criados con honores de lacayos, que á veces montan en soberbios carruajes para llevar á domicilio los bullos y los encargos. Como al principio dijimos, el aprendiz que, solo como recuerdo, se vé aún en algunas tiendas, nada tiene de común con el que hemos tratado de retratar evocando los recuerdos de nuestra niñez.

VALENTIN BARRECHEGUREN.

Las rosas azules.

LEYENDA.
(Continuacion.)

Únicamente el halcon rompiendo sus plateadas cadenas, se cernió un momento en los aires, lanzó un lastimero graznido, y fué á p sarse en las desiertas alamedas del casillo, presagio del dolor que esperaba á sus descuidados guardadores.

II.

En la empinada cuesta de la Alhambra, enfrente de la puerta de los Estandartes, se levanta un magnífico edificio. Es el palacio de Hamet, el wali más poderoso entre los de su tribu.

Pero ya en sus lujosas estancias y en sus afiligranados pabellones, no reina la alegría que antes.

La tristeza domina por donde quiera; y ni lujosas cabalgatas, ni grupos de activos servidores salen de ella para dirigirse al alcázar de la Alhambra.

Y no es que el monarca, siempre generoso con sus valientes capitanes, no le perdonara el poco éxito de su expedición; antes por el contrario, sabedor de la ardiente llama que abrasara al guerrero, le ofreció un rico presente para la dichosa castellana.

Esta motivaba todos los pesares.

Las emociones que experimentó, la rápida carrera sufrida basta llegar á Granada, y la vista de Hamet siempre á su lado, alteraron de repente su razon, y se volvió loca.

Pero su estravio era pacífico, y su dolor mudo, lento, sin darse cuenta de lo que á su lado ocurría, y como si se hubiese transportado á otro mundo y á distinta naturaleza.

Vagando como una sombra por los jardines hechiceros del palacio de Hamet, seguida de dos esclavas que la guardaban cariñosas, y que obedecian sus menores caprichos, su ocupación consistía en formar incesantemente ramilletes de flores, que á seguida deshojaba como no satisfecha de su obra.

AFAN DE RIVERA.

(Se continuará.)

Noticias bibliográficas.

Entre otras menos importantes, se han publicado las obras siguientes:

Sarah Barnum, por María Colomber.—*D. Quijote, de la Mancha*, edicion de lujo en un tomo. Manero, editor.—*El último beso*, leyenda, Velarde.—*Melodías íntimas*. (1) Veladas del Otoño; dos tomos Manuel del Palacio.—*La Pasionaria*, drama (10.^a edición) Leopoldo Cano.—*La Tribuna*, novela; un tomo, por doña Emilia Pardo de Bazan.

Movimiento artístico y literario.

En la Academia de Bellas artes y en la seccion de Fomento de esta provincia, se ha recibido de la Direccion general de Instruccion pública una comunicacion recordando á los artistas que deseen concurrir á la Exposicion de Bellas artes que se celebrará en el próximo mes de Abril, que deberán presentar los trabajos en Madrid y en el local destinado al efecto en el improrogable plazo de diez dias, á contar desde el dia primero de dicho mes.

Del 4 al 8 de Febrero llegará á Granada la compañía dramática que dirige el distinguido actor Sr. Talmayo, y que pondrá en escena, en el coliseo del Campillo, el famosísimo drama de Leopoldo Cano *La pasionaria*.

En la línea 24 del núm. 2 de esta revista, 7.^a plana, leyenda *Las rosas azules*, dice «cuello» donde debe decir «cuerpo».

(1) Este tomo de poesías está dedicado á los distinguidos artistas y literatos que allá en otras épocas, formaron en Granada la famosa asociación «La cuerda».

LA PUBLICIDAD

AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS
DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Sillería, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

Recuerdos de la Dominación árabe

en España,
por Rafael Contreras.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

DEPOSITO DE PIANOS

de
CAYETANO CODONI Y H.º
ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

MARÍA

NOVELA POR RAFAEL GAGO.

(Segunda edición)

Se vende en las principales librerías.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)

por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

POESIAS

(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)

por el malogrado poeta granadino

Baltasar M. Dúran.

Se vende en la librería de Sabatel, calle de Mesones.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscriptoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artísticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografías, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número-prospecto y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscripción: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de inserción de anuncios, 1 real línea por cada día.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de La Publicidad.